

OBRAS
DE SAN CYPRIANO
OBISPO Y MÁRTIR:

TRADUCIDAS AL CASTELLANO,
Y ESCLARECIDAS CON NOTAS,
Y LA VIDA DEL SANTO,

POR EL DR. D. JOAQUIN ANTONIO DEL CAMINO
T ORELLA, CANÓNIGO DE LA IGLESIA CATEDRAL
DE LUGO.

PARTE SEGUNDA.

CONTIENE LOS TRATADOS DEL SANTO, Y EL CONCILIO CARTHAGI-
NENSE, SOBRE EL BAUTISMO DE LOS HEREGES.

EN VALLADOLID 101007
POR ARÁMBURU Y ROLDÁN.

AÑO DE MDCCCVII.

Con las licencias necesarias.

TRATADO V.

De San Cypriano contra Demetriano (a).

Le hace patente que las guerras, peste, y otras calamidades que afligian al mundo, no debian imputarse á culpa de los christianos en no dar culto á los dioses falsos; sino á la de los paganos en no adorar al verdadero; á quien le aconseja que se convierta, despues de haberle mostrado lo poco que valian aquellos. Es una gallarda apología de la religion christiana.

Muchas veces te había despreciado hasta aquí, Demetriano, viendo que con una boca sacrilega, y una lengua impta rugias y arrojabas blasfemias contra el Dios
Tom. II. O úni-

(a) A Demetriano Pámelio y Lombert le hacen próconsul del África; Balucio y Ceillier con los editores anglicanos juez, ó consejero que asista al lado del mismo próconsul; Marand filósofo ó sofista, lo qual último parece mas verosimil por el estilo sacudido, y aun despreciativo, con que le habla el santo, y por suponer este que á cada paso le molestaba con disputas impertinentes, mas por espíritu de contradicción, que por averiguar la verdad. Es cierto hay algunas expresiones en el tratado que suenan enderezarse á un magistrado, como quando dice: *Innoxios, justos, Deo cbaros domo privas, patrimonio spolijs, catenis premis, carcere includis, gladio, bestiis, ignibus punis, &c.* pero como advierte el mismo Marand, son reconvenciones vagas á todos los paganos empeñados en perseguir á los christianos, segun se saca de otro lugar del propio tratado, donde habla y dice en general á los paganos: *Adbuc insuper Dei servos, et majestati ac nomini ejus dicatos injustus persecutionibus fatigatis.*

- único y verdadero ; pues parecíame mas decente, y mas á propósito no hacer caso con el silencio de tu ignorancia y necesidad, que irritar con reconvenciones á un hombre furioso y desaforado. Ni obraba con esta reserva sin ir fundado sobre una sentencia divina (a) ; porque escrita está : *Al necio no quieras decir nada ; no sea que al oírte se ría de tus juiciosas palabras* ¹ ; y en otra parte : *Al ignorante no respondas segun su ignorancia, porque no te bagas semejante á él* ². Además se nos está mandado reservar las cosas santas dentro de nuestro pecho , sin exponerlas á que sean holladas de perros y animales inmundos , diciendo el mismo señor : *Lo santo no deis á los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los pueeros , para que no las pisen con los pies , y vueltos contra vosotros os despedacen* ³. La verdad es , que como muchas veces querias haberlas conmigo , mas por contradecir que por aprender ; mas por meterlo todo á voces descompuestas , que por oír en buena paz algo de mí , tuve por disparate entrar á disputas contigo , siendo mas fácil amansar el bra-
- ¹ Prov. 23.
- ² Prov. 26.
- ³ Mat. 7.

(a) Ya san Gerónimo epíst. 7. aliàs 84. ad Magn. habia notado la crítica hecha por Lactancio lib. 5. institut. cap. 4. sobre el tratado de san Cypriano *contra Demetriano*, diciendo, que para rebatir á un pagano, no tanto debia usar de las autoridades de la Escritura, como de las de los filósofos y poetas: *Cyprianus vir eloquentia pollens, et martyrio, Firmiano narrante, mordetur, cur adversus Demetrianum scribens, testimoniis usus sit Prophetarum, et Apostolorum, quæ ille commentitia, et ficta esse dicebat; et non potius philosophorum, et poetarum, quorum authoritati, ut ethnicus contraire non poterat*. Sia embargo pudo el santo tener graves motivos para practicar lo contrario, ya porque Demetriano, aunque era infiel, quizá oiria hablar algo de la Escritura á resulta de las conversaciones anteriores con san Cypriano, ya porque el presente tratado habia de servir tambiea de instruccion á los mismos christianos, ya porque aun quando solo se escribiese para los paganos, tal vez la fuerza divina de las palabras de la Escritura mueve á los corazones mas obstinados é incrédulos. Sobre todo valga lo que dice san Agustín lib. 13. contra Faust. Manich. cap. 5.: *Usque adeo nihil credi voluit adversus confirmatam Scripturarum auctoritatem, quæ fidem suam rebus ipsis probat, quæ per temporum successiones hæc impleri, et effici ostendit, quæ tanto antè, quàm fierent, prænuntiavit*.

bramido de las olas de un alborotado mar, que refrenar la sañuda rabia de tus invectivas con estirados razonamientos. Sería un trabajo inútil y de ningún fruto empeñarse en hacer ver á un ciego; en darse á entender á un sordo; en instruir á un bruto; pues ni el bruto es capaz de comprender, ni el ciego de ver, ni el sordo de oír. Considerando todo esto, habia callado hasta aquí, y contuve mi impaciencia con el sufrimiento; porque sabia que no podria amañar á un indocil con razones; reprimir á un impío con máximas de la religion, ni apaciguar á un furioso con la mansedumbre. Pero como aun pasas mas adelante, y andas diciendo se quejan muchos de que nosotros somos la causa de las porfiadas guerras que se levantan; de la peste, y del hambre, que van haciendo estrago; de las sequías, que nos privan de las lluvias y rocios, ya no conviene guardar mas silencio, porque no se impute mas que á modestia, á desconfianza, ni con dexar de rebatir falsas acriminaciones, parezca que confesamos el delito (a). Respondo pues, Demetriano, así á tí; como á quantosquiera, á quienes hubieres tal vez irritado, y en quienes sembrando con tu maldiciente lengua un mortal odio contra mí, hayas hecho brotar tan dañada semilla, habiéndolos arrastrado á tu partido; los quales sin embargo espero se prestarán dóciles á mis razones; pues quien engañado de la mentira se ha movido á pensar mal, convenido de la verdad mucho mas se moverá á pensar bien.

Dices que nosotros tenemos la culpa de tantas calamidades—

(a) De estas calumnias de los paganos contra los christianos hablan los mas de los antiguos apologistas de la religion, sobre todos Tertuliano, que en su apologetico se queja de ellos, *quod existiment omnis publicæ cladis, omnis popularis incommodi christianos esse causam. Si Tiberis ascendit in mænua, si Nilus non ascendit in arva: si calumstetis, si terra movit, si fames, si lues, statim, Christianos ad leonem.* Origenes in Math. cap. 24. *Ut propter multitudinem christianorum dicant fieri bella, et fames, et pestilentias;* San Agustin lib. xi de Civitat. cap. 3. supone haber sido proverbio entre paganos: *Pluvia defecit, causa Christiani.*

dades que afligen y traen perdido al mundo, porque no adoramos á vuestros dioses. Sobre esto ante todo debes saber (pues no tienes conocimiento ninguno de las verdades divinas) que ya el mundo ha envejecido ; que no existe con aquellas fuerzas con que antes habia existido ; que ya se halla decaído del vigor y robustez con que primero habia florecido. El mismo mundo lo dice, sin que haya necesidad de probarlo con autoridades de la sagrada Escritura , pues su próxima ruina la está vaticinando la decadencia misma de las cosas. El invierno ya no llueve tanto para el fomento de las semillas : en el estío el sol no calienta lo preciso para madurar las cosechas : ni la primavera es tan florida y risueña en los campos ; ni el otoño tan fecundo en frutos. Apuradas y agotadas las canteras , ya no dan tanto marmol ; ni tanta plata y oro las vaciadas minas , y cada día se van gastando mas sus venas. Los campos se hallan sin labrador ; los mares sin marineros ; los ejércitos sin soldados. Ya no hay inocencia en el tribunal ; justicia en los jueces ; union en los amigos , industria en las artes , disciplina en las costumbres. ¿ Acaso piensas tú que una cosa que declina en vejez, pueda permanecer con aquella firmeza que en su mas robusta constitucion ? Lo que camina , y se acerca á su fin , forzosamente ha de ir acabándose por momentos. Así el sol despidе menos rayos , menos brillantes y fogosos, al concluir su carrera. Así la luna cada vez va perdiendo mas luz en el menguante de su periódica jornada. Así el árbol , que antes era fértil y frondoso , en secándose las ramas , se vuelve árido y descarnado. Así la fuente que primero manaba abundantes aguas , consumida despues con el tiempo , apenas destila una sola gota. Este es el destino de la naturaleza: esta la ley puesta por el mismo Dios, que todo lo que nace , muera ; que lo que crece , decrezca ; lo fuerte se debilite ; lo grande se apoque , y debilitado y apocado así , entero se acabe y arruine. A los christianos imputas que en la vejez del mundo todas las cosas vayan decayendo ; pues ¿ qué falta sino que los viejos imputen á los

los christianos su decadencia por los muchos años; su torpeza en oír, su dificultad en ver, su fatiga en andar, su decaimiento en fuerzas, en la máquina y armazon del cuerpo, y en los xugos nutritivos de las entrañas; y que quando los primeros hombres vivian hasta ochocientos y novecientos años, ahora apenas pueden llegar á los cien? Viendo estamos encanecer á muchachos; caérseles los pelos antes que se les crezcan. La vida del hombre ya no acaba en la vejez; de la misma vejez es de donde comienza: desde el instante que nacemos, en posta vamos caminando á la muerte, y quanto ahora sale á luz en este mundo, todo se dexa resentir de la general decadencia del mundo; por manera que nadie debe extrañar que todo vaya pereciendo en el mundo, quando el mismo mundo está cercano á perecer.

Si por otra parte duran las guerras con obstinacion (a); si el hambre y la escasez apuran tanto; si las enfermedades causan en los hombres furiosos estragos; si el género humano se va consumiendo con los funestos progresos de una cruel mortandad (b), has de saber como ya se predixo antes que en los últimos tiempos se multiplicarian los males, se aumentarían las desgracias, y que al acercarse el dia de juicio, se enoenderia mas y mas la cólera de un Dios enojado para castigar al linage humano. Ni, como te quejas vanamente, y andas publicándolo, sin saber la verdadera causa de tantas calamidades, acontecen ellas porque no adoramos á vuestros dioses, sino porque vosotros no adorais al nuestro. Siendo él mismo el señor y árbitro del mundo, de cuya voluntad pende todo, y sin cuyo consentimiento ó permiso nada pasa, ni sucede, quantos trabajos vienen en señal de las venganzas de Dios irritado,
no

(a) Las de los godos, persas y escitas contra el imperio romano, como con Zonaras asienta Pamelio.

(b) La misma mortandad ó peste, que habiendo empezado á descubrirse baxo de Décio, fué haciendo horribles estragos en tiempo de Galo y Volusiano, y sobre que escribió el santo el tratado de *Mortalitate*, que veremos despues.

no vienen por causa de nosotros, que le adoramos, sino en castigo de vuestra infidelidad, obcecados de la qual ni le buscáis, ni le teméis, ni conoceis la verdadera religion abandonando vuestras vanas supersticiones, á fin de que quien para todos es un mismo Dios, por todos sea solo servido y adorado (a). Y sino, oye hablar al mismo, y como nos instruye y enseña, diciendo: *Adorarás á tu Dios*

- 1 Deut.6. *y señor, y servirás á él solo* ¹. Y en otro lugar: *No tendrás ningun otro Dios fuera de mí* ², y en otra parte: *No vayais tras otros dioses por servirlos; no los adoreis, ni con*
 2 Exod. 20. *las obras de vuestras manos me provoqueis á que os pierda* ³.
 3 Hierem. 25.

Al mismo tenor un profeta lleno del Espiritu-Santo nos propone y fulmina las amenazas de la cólera de Dios por estas palabras. *Esto dice el señor Dios omnipotente: Porque mi casa está desierta, y vosotros cada qual vais á vuestras casas, por tanto dexará de llover del cielo, y la tierra no dará sus frutos, y enviaré la desolacion sobre la tierra, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceyte, sobre los hombres,*

- 4 Agg.1. *sobre el ganado y sobre todas sus labores* ⁴. Por boca de otro profeta igualmente nos dice Dios: *Lloveré sobre una ciudad, y no lloveré sobre otras. Lloverá en una, y aquella en donde no lluviere, secarse há. Dos ó tres ciudades se juntarán en una por beber agua, y no se burtarán de beber; y*
 5 Amos. 4. *tras esto ¿no os convertireis á mí? dice el señor* ⁵. Hé aquí

como se indigna, y enoja el señor; como os amenaza por que no os convertis á él: y en medio de esta obstinacion, y del menosprecio que del mismo haceis, ¿te maravillas y te quejas de que llueva raras veces; que la tierra esté cubierta de polvo que es un horror; que apenas produzcan los campos unas yerbas miseras sin verdor y sin xugo; que la piedra arrase las viñas; que el huracan destruya los olivares; la sequedad haga parar las fuentes; la peste in-

(a) Tertuliano apolog. *Vos igitur importuni rebus humanis; vos rei publicorum incommodorum; vos malorum illius semper, apud quos Deus spernitur, statuæ adorantur.* Lactancio de Justit. lib. 5. cap. 8. *Universa igitur mala, quibus humanum genus seipsum invicem conficiat, injustus, atque impius Deorum cultus induxit.*

inficione los ayres; las enfermedades maten á los hombres; siendo así que de todos estos males son causa vuestros pecados, y que irritais mas á Dios, quando de nada os aprovechan tales y tamaños castigos? Que todos estos golpes de arriba es de donde vienen, para refrenar á los contumaces ó para castigar á los malvados, el mismo Dios lo declara en la sagrada Escritura, con decir: *En vano he afligido á vuestros hijos, pues no han recibido la disciplina* ^{1.}

^{1.} Hierem.
2.

El profeta consagrado al señor le responde: *Azotádoles has; mas no les ha dolido: azotádoles has; pero no han querido enmendarse* ^{2.}

^{2.} Hierem.
5.

Dios castiga, y no hay ningun temor de Dios. De arriba caen golpes y azotes; y nadie tiembla; nadie se estremece. Pues ¿qué sucedería si Dios no castigase á los hombres? ¿Quánto mayor sería su desenfreno, contando sobre la impunidad del delito? Tú te quejas de la falta que hay de copiosas fuentes, de ayres saludables; de frecuentes lluvias, y de terrenos feraces; y de que los elementos todos no sirvan á tus conveniencias y á tu regalo. ¿Acaso sirves tú á Dios, por quien todas las cosas te sirven á tí? ¿Por ventura te sujetas á aquel por cuya órden todas se sujetan á tí mismo? De un siervo tuyo pides riguroso servicio, y no siendo mas que un hombre, obligas á que te obedezca, y se te rinda otro hombre, y con ser una misma vuestra condicion en el nacer, una misma en morir, una misma la naturaleza de vuestros cuerpos, y de vuestras almas, pues al par vinisteis á este mundo, y al par habels de partir de él; aun así, mientras no te sirva á toda tu discrecion, mientras no haga todo á tu talante, le sujetas con imperio á la mas dura esclavitud: le azotas, le despedazas, le afliges, y á cada paso le atormentas con hambre, sed, desnudez, cadenas y carcel; y ¡miserable de tí! no reconoces á Dios por tu señor, quando te haces tan severo para con uno que es hombre como tú. Con razon, pues, envia Dios tantas plagas, las quales aunque nada aprovechen aquí para que espantados los hombres se conviertan al mismo; pero siempre quedan para des-

después un eterno calabozo , unas llamas sin acabar , unos tormentos sin fin , donde no se escucharán llantos ni suspiros , porque tampoco se quiso escuchar aquí la voz terrible del señor , que indignado clamaba así por el profeta: *Hijos de Israel , oid lo que dice el señor , pues va á juzgar contra los habitantes de la tierra ; porque no hay misericordia ni verdad , ni conocimiento de Dios sobre ella , sino abominacion , mentira , muertes , robos , adulterios , incestos . Por eso llorará la tierra con todos sus habitantes , con las fieras del campo , con las serpientes , con las aves , y faltarán los peces del mar , y nadie se ponga á juzgar , nadie á reprender* ¹. Dios se manifiesta indignado de que los hombres no le conozcan sobre la tierra ; y con todo los hombres no conocen á Dios , ni le temen. Dios reprehende y condena la mentira , la impureza , el engaño , la crueldad , la impiedad , la cólera , y nadie se corrige del mal. Quanto él mismo predixo de antemano , todo va sucediendo , y no hay quien á vista de lo presente mire por lo venidero. Entre tantas desgracias , que apenas dexan respirar al alma sufozada y oprimida , mas queremos ser malos , y juzgar de otros , que de nosotros mismos. Os indignais de que Dios se indigne contra vosotros , como si viviendo mal mereciéseis algun bien ; como si todos los reveses que os trabajan fuesen mayores y mas graves que vuestros pecados. ; O tú que te pones á juzgar á otros ! júzgate alguna vez á tí mismo : registra los ocultos escondrijos de tu conciencia , y pues que ya no hay ningun rubor en pecar ; antes bien de ello se hace gala , reconoce en tí lo que todos ven tan claramente , y sin rebozo. O estás hinchado de la soberbia , ó la avaricia te arrastra á hurtar , ó la cólera te enfurece , ó el juego te hace derramado , ó la embriaguez te trae perdido , ó la envidia te consume , ó la luxuria te vuelve deshonesto , ó la crueldad sangriento ; y sin embargo te maravillas que enojado Dios aumente sus castigos contra el linage humano , aumentándose cada dia los pecados. Te quejas de que se levanten enemigos , como si aun
que

que faltasen enemigos guerreros, pudiera haber paz entre las mismas pacíficas togas (a); como si aun rechazadas las armas de los bárbaros de afuera, no fuese mas cruel la guerra doméstica de adentro por los desafueros y violencias de poderosos ciudadanos. De la esterilidad y del hambre te lamentas, como si fuesen mayores las que vienen de sequías que de latrocinios; como si la escasez no se hiciese mas insoportable por la carestía de los víveres y exórbilancia de los precios. Te lamentas de que el cielo esté cerrado, quando en la tierra se hallan cerrados los graneros. Te lamentas de que los campos den pocos frutos, quando de los que dan, nada repartes entre menesterosos. Echas fieros sobre la peste que ha cundido, quando la peste misma es quien ha descubierto, ó aumentado mas los delitos; pues ni á los que han sido tocados de ella se les socorre, ni la avaricia perdona á los que han muerto de sus resultas. Los mismos que temen ejercer las obras de piedad, se arrojan temerarios á un infame pillage: huyendo de asistir á los moribundos, se ceban en despojar á los muertos (b): por donde se dexa ver, que quizá los miserables fueron abandonados, quando se hallaban enfermos, con el torcido fin de que faltos de todo auxilio no pudiesen escapar del peligro. El que echó mano á los bienes de quien estaba espirando, señal que deseó la muerte del difunto. Los repetidos fracasos ya no pueden contener en su deber á los hombres, y entre tantos estragos, que causan la mortandad del pueblo, ninguno se acuerda que sea mortal. Todo es correr de aquí allá: robar y apoderarse de los bienes de otro. No hay disimulo;

Tom. II.

P.

(6) no

(a) Pamelio y Cerdá suponen alude á lo de Tertuliano de Pall. *Plus toga læsete rempublicam, quàm lorica*. Pero el intento no es uno mismo. Tertuliano habla del estrago que la paz hace en las costumbres, sobre todo con el luxo, segun varios exemplos que pone allí; san Cypriano habla de las guerras civiles que se encienden dentro, quando faltan las de fuera.

(b) Con pocas palabras declaró Poncio esta inhumanidad, quando hablando de la peste en la vida de san Cypriano, decia: *Nemo res-pexit aliud præterquam lucra crudelia*.

no hay reparo (a) en hurtar á cara descubierta. Como si fuera lícito y permitido: como si aquel que no toma lo ageno, sintiese algun agravio, ó menoscabo, cada uno se dá prisa á pillar lo que pueda. En los ladrones hay á lo menos cierto rubor de sus maldades: escogen los desfiladeros y parages solitarios: se valen de las tinieblas de la noche para encubrir con la obscuridad sus criminales atentados. Mas la avaricia acomete en público, y segura de su atrevimiento arrostra con sus armas en medio de las plazas, y á la misma luz del dia. De ahí tantos falsarios, envenenadores, asesinos en lo mas visible de la ciudad, tan listos en hacer mal, como impunes en pecar. Los malvados cometen el delito, y no hay ningun inocente que castigue á los malvados. No hay temor al juez, ni al acusador. Los facinerosos consiguen librarse de la pena con el silencio y disimulo de los cómplices, y con dexarse corromper los jueces. Así, un profeta lleno y animado del Espíritu de Dios nos declara esta verdad constante; que el señor bien puede suspender tantos males; y que si no los suspende es por causa de los pecados de los hombres. *¿Por ventura, dice, la mano de Dios no es poderosa para hacernos salvos, ó ha cerrado sus oídos por no escucharnos? Pero vuestros pecados levantan una pared de separacion entre Dios, y vosotros. Por vuestros delitos aparta de vosotros su rostro, porque no se compadezca*. Con que así, cada uno considere sus pecados, y escudriñe su conciencia dañada, y nadie se quejará de Dios, ni de los christianos, si se hace cargo de que quanto está padeciendo lo tiene bien merecido.

Pues

(a) En el original: *Prædandi dissimulatio nulla, nulla cunctatio*. Pamelio añade: *nulla formido*; pero omítelo Balucio por no hallarse así en ningun códice. Mas no entiendo qué quiera decir Balucio quando supone haber substituido Pamelio la voz *trepidatio* á *dissimulatio*, pues solo encuentro en él la segunda; y donde usa *trepidatio* es en el mismo lugar anterior de este tratado, en que igualmente le usa Balucio, y le pone así: *Ecce verbera desuper, et flagella non desunt, et trepidatio nulla, nulla formido est*. Lo peor es que añada Balucio no haber visto en ningun códice la palabra *trepidatio*, lo qual si es argumento contra Pamelio, ese mismo será contra Balucio.

Pues ¿qué diré del principal asunto de nuestra disputa, esto es, que sin culpa ninguna de nuestra parte nos estais persiguiendo, y que por vituperar á Dios maltratais y oprimis á sus siervos? No bastaba que infamaseis vuestra vida con un sin número de abominables vicios, con brutales excesos y sangrientas rapiñas: que dieseis al traste con la verdadera religion por vuestras falsas supersticiones: que ni buscaseis á Dios, ni le temieseis; aun faltaba que traxerais injustamente perseguidos á sus servidores consagrados á la magestad y nombre del señor. No bastaba que tú mismo no le adorasés; restaba todavía que á quienes le adoran tirases á degüello. Tú no das culto á Dios; ni quíeres que otros se lo den; y agrandándote tanto los que veneran, no digo yo á esos vanos ídolos y simulacros, obra y hechura de las manos de los hombres, sino tambien á monstruos y vestiglos, solo te desagradan los que veneran al Dios verdadero. En todos vuestros templos no se vé sino humo que se levanta de las reses quemadas en sacrificio; solo Dios no tiene altares, ó si los tiene, se hallan ocultos. Adorais al cocodrilo, al cynocéfalo (a), á las piedras y serpientes; solo es Dios á quien no se le adora sobre la tierra, ó á lo menos no se le puede adorar impunemente. A unos hombres inocentes, justos, amados del mismo Dios les quitas sus casas, los despojas de sus bienes, los cargas de cadenas, metes en prision, condenas á ser despedazados por las fieras, degollados con la espada, abrasados por las llamas. ¡Si te contentases siquiera con abreviar nuestros tormentos! Pero por hacer de los cuerpos una horrible carnicería, usas de dilatados suplicios; añades mil penalidades para despedazar sus miembros miserablemente. Tan inhumana fiereza no se satisface con atormentar de una manera ordinaria; siempre anda discurriendo las penas mas exquisitas con ingenio

(a) Dioses Egipcios con cabeza de perro. Según Tertuliano apólog. cap. 6. se prohibió darles lugar en el capitolio de Roma, siendo cónsules Pison y Gavino.

niosa crueldad. ¿Puede pasar mas adelante la insaciable sed de sangre humana? ¿Adonde irá á parar tan implacable rabia y bárbara ferocidad? Una de dos: el ser christiano ¿es delito, ó no es delito? Si es delito, ¿por qué no matais luego á quien confiesa serlo? Y si no es delito, ¿por qué atormentais á quien se halla inocente? El tormento ¿no se aplica solo al que está negativo? Si temiendo yo el castigo, ocultase haber sido christiano por hacer creer que habia adorado á vuestros ídolos, entonces ¿si que venia bien el atormentarme para obligarme con el dolor á confesar el delito segun las leyes de la cuestión, que mandan atormentar á los reos que niegan haber cometido del que son acusados! á fin de que la verdad del hecho, que no hay poder para sacar á buenas, se saque y arranque á malas. Mas ahora que de llano clamo, y á voces publico que soy christiano, ¿qué necesidad habrá de que pongais en tormento á quien está confeso, y abomina de vuestros dioses, no á ocultas, sino á claras, en público, cara á cara, y en el mismo tribunal, oyéndolo el presidente, y los magistrados (a)? Así que, con ser leve el delito, de que me acriminabas antes, ahora ha llegado á engravecerse tanto, que con razon debes perseguirlo y castigarlo mas; pues confesando que soy christiano en medio de tan respetable teatro, y á vista del pueblo entero, ¿qué otra cosa hago sino confundiros altamente, y con vosotros á todos vuestros dioses? ¿Por qué embistes contra un cuerpo débil? ¿Por qué entras á lidiar contra una carne mortal y frágil? Lidia contra la fortaleza del ánimo; rinde la valentia de un corazon intrépido; dá en tierra con la fé, y vence, si puedes, á razones. O si vuestros dioses tienen poder para tanto, ármense de venganza, salgan á la defensa de su dignidad; y si no son capaces de hacerlo, ¿qué podrán prestar á los que los veneran,

no

(a) *Lectio* de Tertuliano *ibid.* cap. 2. *Itaque nec in illo ex forma maiorum iudicandorum agitis erga nos, quod ceteris negantibus adhibetis tormenta ad confitendum; solis christianis ad negandum.*

no pudiendo vengarse ellos mismos contra los que rehusan venerarlos? Si el que venga es superior á quien venga, tú que á los dioses vengas, serás superior á los dioses. Y si te crees superior á los que veneras, ya no deberás venerar á ellos, sino que ellos te deberán venerar á tí, y temerte como á señor. El caso es que vosotros los vengais al modo que los teneis encerrados y guardados, porque no se pierdan. Vergüenza habias de tener de adorar á los que tú mismo amparas y defiendes. ¿Cómo no te corres de esperar auxilio de aquellos á quienes tú mismo prestas auxilio? ¡O! y ¡si quisieses verlos y escucharlos; quando los conjuramos con nuestros exórcismos; quando los atormentamos á golpes de un sobrenatural poderio; quando con la terrible energía de imperiosas palabras los arrojamos de los cuerpos de que estaban posesionados; quando obligados del dolor de un azote invisible con que Dios los castiga, confiesan entre sollozos y gemidos el juicio por venir! Llega pues, y conoce por experiencia ser cierto lo que digo; y ya que adoras á los dioses, cree siquiera á los mismos que adoras; ó si quieres creerte á tí mismo, oye como habla de tu interior aquel que dentro de tí habita, y ha cegado tu entendimiento con espesas tinieblas de la ignorancia. Verás como á quienes ruegas, ellos mismos nos ruegan á nosotros; como nos temen los que de tí son temidos y adorados: verás estar atados á nuestros pies, y temblar qual miserables cautivos, esos mismos á quienes respetas tú, y veneras como á tus señores. A lo menos podrás desengañarte de tus errores, quando vieres y oyeres á tus dioses confesar de llano lo que son, obligados á pura fuerza de nuestros conjuros; y sin que les contenga vuestra presencia, descubrir sus ilusiones y sus encantos (a). Pues ¡qué estupidez esta, ó que rematada locura! ¡no querer

(a) Minucio en Octavio: *Ipse Saturnus, et Serapis, et Juppiter, et quidquid dæmonum colitis, victi dolore, quod sunt, eloquuntur, nec utique in turpitudinem sui, nonnullis præsertim vestrum assistantibus mentiuntur. Ipsi esse eos dæmonas de se verum consentientibus credite,*

rer salir de las tinieblas á la luz! ¡Rehusar, estándose condenado á muerte eterna, toda esperanza de la inmortalidad! ¡No temer á Dios, que amenaza y dice! *Qualquiera que sacrificare á otros dioses, salvo á su señor, será exterminado*¹; y en otro lugar: *Ellos adoraron á los que fueron hechura de sus manos; se inclinaron y humillaron delante de ellos, y no se lo perdonaré*². ¿Por qué te postras y te abates á la faz de las deidades falsas (a)? ¿Por qué te encorvas ante los vanos simulacros que de la tierra han sido formados? Dios te crió derecho, y en lugar que los demás animales andan cabizbaxos y mirando al suelo, tu tienes el rostro vuelto arriba y hacia el cielo (b). Allá mira: allí fija tus ojos: allí debes buscar á tu Dios. Si no quieres sumergirte en el infierno, levanta el corazón á lo celestial y encumbrado. ¿Por qué te precipitas en la muerte con la sierpe, á quien adoras? ¿Por qué te dexas arrastrar á tu perdicion con el demonio? No degeneres de la dignidad con que has nacido. Persevera tal qual Dios te ha formado. Él te ha formado derecho y enhiesto de cara y cuerpo; pues endereza también tu alma lo mismo. Para que puedas conocer á Dios, conócete primero á tí mismo. Dexa los ídolos que el error de los hombres ha inventado. Vuélvete á Dios, que socorre á los que imploran sus auxilios. Cree en Jesu Christo, á quien su Padre ha enviado para darnos vida, y repararnos. Cesa de perseguir mas á los siervos de

(a) En Latin: *Quid te ad falsos Deos humilias et inclinas?* Palabras usadas, qual si fuesen propias, como notó Balucio, por Claudio obispo de Turin iconoclasta, y alteradas malamente en su carta contra Teodomiro, abad de Casino, cuyo engaño fué descubierto por Jonás, obispo de Orleans y declarado por estas palabras: *Hæc non tua, Claudi, sed B. Cypriani sunt martyris verba, è quibus quedam subtraxisti, quedam immutasti, ut tua propria posuisti.*

(b) Ovidio metamorph. 1.

Pronaque cum spectent animalia cætera terram,
Os homini sublime dedit, cœlumque tueri
Jussit, et erectos ad sydera tollere vultus.

Pamelfo, y Balucio sobre este lugar.

de Dios, cuya defensa corre á cuenta del mismo. De ahí es, que ninguno de nosotros resiste á su prendimiento; ni aunque seamos tantos en número, nos vengamos contra vuestros injustos atropellamientos (a). La seguridad que tenemos de que nos vengará Dios, nos hace ser sufridos. La inocencia cede á la injusticia. Los que se hallan sin culpa, se sujetan á las penas y tormentos, persuadidos no quedará sin castigo todo lo que padecemos, y que quanto mas injusta, y mayor fuere la persecucion, tanto será mas justa y terrible la venganza. Jamás los impíos cometen algun atentado contra el nombre christiano, sin que al instante cayga sobre ellos la cólera del cielo. No quiero citar historias viejas, ni mentar tantos exemplares con que en todos tiempos ha salido Dios en favor de sus servidores. ¿Qué mayor prueba de su proteccion para con los christianos, que los repetidos trágicos sucesos acaecidos recientemente con la ruina de las cosas (b), pérdida de bienes, disminucion de las tropas, derrota de los exércitos? Lejos el pensar que todos estos fracasos hayan sido una mera casualidad, pues desde muy antes habia asentado la Escritura: *La venganza queda á mi cuenta, yo daré el justo pago, dice el señor* ¹; y en otro lugar advierte el Espíritu Santo: *No digas: Yo mismo me vengaré de mi enemigo; antes bien, aguarda á que el señor salga á socorrerte* ². Así se hace claro y manifesto que todos estos golpes que descarga la cólera de Dios, aunque sean en nuestro favor, mas no penden de nosotros.

Deuter.

32.

Prov.

20.

Tampoco se imagine ninguno que tales contratiempos no suceden para desagravio de los christianos, por ver que tambien les alcanzan á ellos. Solo siente las desgracias del mundo aquel que toda su gloria y todas sus delicias tie-

(a) Esto mismo Tertuliano, apolog. cap. 37.

(b) *Ruinis rerum*, no *Regum*, y así leyó Balucio en muchísimos códices entre ellos el de Verona de mil y mas años de antigüedad, y el mismo hizo ver las repetidas equivocaciones de igual naturaleza que ocurren en los libros. Con todo Pamelio y Lombert leyeron *Regum* sin ninguna autoridad.

tiene puestas en las cosas de este mundo. Solo llora y se lamenta de lo mal que le vá en el presente siglo aquel á quien no le puede ir bien en el venidero; aquel cuyos placeres todos se acaban aquí en la tierra; cuya frágil corta vida solo puede contar algunos gustos momentáneos, no quedándole para después que muera mas que penas y tormentos. Pero á los que están asegurados de las felicidades por venir, no hacen ninguna mella las adversidades que ahora experimentan. Los reveses no nos acobardan, ni nos abaten el corazon: no hay infortunios ni enfermedades que alteren nuestro sufrimiento; pues como mas que en carne vivimos en espíritu, con la firmeza del ánimo triunfamos de todas las incomodidades del cuerpo. Sabemos y estamos ciertos que quanto á vosotros aflige y atormenta, á nosotros nos endurece y fortifica. ¿Pensais á caso que las desgracias se nos hacen de sentir tanto como á vosotros, quando al contrario estais viendo quan de otra manera las soportamos? Vosotros impacientes siempre, altaneros y quejosos; nosotros al revés sufridos, humildes, resignados en la voluntad de Dios. Ni pretendemos las alegrías y prosperidades de esta vida; lejos de eso aguardamos tranquilos, sosegados, é impertérritos contra todos los torbellinos y vayvenes del mundo, al tiempo señalado para el cumplimiento de las divinas promesas. Mientras vivimos en este mortal cuerpo, es forzoso que sus gages nos sean comunes con los demas; ni hay poder separarse los hombres de entre sí, primero que partan de este siglo. Dentro de una misma casa habitamos por ahora buenos y malos; quanto en ella sucediere, á todos nos alcanzará igualmente, hasta que acabado el mundo, nos dividamos por las moradas de una muerte eternal, ó de una inmortalidad para siempre jamás (a).

Así

(a) *Qui enim semel eternum judicium destinavit post seculi finem, non precipitat discretionem, que est conditio judicii ante seculi finem*: Tertullianq. Apolog. cap. 41. de donde copió san Cypriano quanto dice en este lugar.

Así no vamos á la par los unos y los otros ; como quiera que por hallarnos en este mundo , y estar vestidos de una misma carne mortal , así como vosotros , nos vemos expuestos á las miserias de la tierra , y á las que padece nuestro cuerpo ; pues si la pena está en sentir el dolor , claro es , que quien con vosotros no siente el dolor , tampoco sentirá la pena. Mucho puede en nosotros la constancia en la fé , y una sólida esperanza , las cuales en medio de las ruinas con que vá á destruirse el mundo , nos mantienen firmes é inmobiles en la virtud , siempre alegres , pacientes , y seguros de tener á Dios de nuestra parte. Así lo dá á entender el Espíritu-Santo , quando para fortalecernos en la misma fé y esperanza , dice por el profeta : *La higuera no dará fruto , y nada producirán las viñas. El olivo negará todo grano , y los campos no rendirán cosecha. Las ovejas morirán por falta de pastos , y no habrá bueyes en los pesebres. Mas yo me alegraré en el señor , y me regocijaré en Dios mi salvador* ¹. Aquí dice que á un hombre de Dios y servidor suyo bien arraygado en la fé y esperanza no le harán titubear todos los reveses de este mundo. Que las viñas engañen las ansias del labrador ; que los oliváres dexen burlados los deseos del cosechero ; que las heredades se sequen ; y se abrasen de calor las tierras de pan llevar , ¿ qué daño es todo eso para los christianos ? ¿ Qué pérdida para los siervos de Dios , á quienes se convida con el paraiso ; á quienes aguardan todos los bienes y toda abundancia en el reyno de los cielos ? Sí ; los christianos todos los dias se regocijan y alegran en su Dios y señor ; y como solo ponen sus miras en las recompensas y felicidades por venir , sufren con valor los males y adversidades de esta vida. Los que muerren al mundo y vueltos á nacer en espíritu , ya no vivimos al mundo , sino á Dios ; mientras no vayamos á Dios , no podremos gozar de sus promesas. Todo lo dicho no quita que le roguemos incesantemente , para que aleje los enemigos del estado ; para que derrame sobre la tierra copiosas lluvias ; para que suspenda , ó á lo menos mitigue el

1 Habac.

3.

Tom. II.

Q

azo-

azote de las públicas calamidades ; y que día y noche oremos con fervor al mismo por vuestra tranquilidad , bien estar y reposo (a). Así ninguno se lisonjee , que entre nosotros y los prevaricadores del verdadero culto de Dios, y sus declarados enemigos, corran á la par las penalidades y miserias del siglo , porque todos seamos hombres de carne y sangre ; creyendo no sér vosotros la causa de tanto desastre. El mismo Dios tenia predicho y amenazado por boca de sus profetas , que descargaría su cólera sobre los malvados ; que no nos faltarian persecuciones levantadas por los hombres ; pero que él mismo saldria á defendernos y tomar venganza de ellos. Es verdad que por ahora no echa todo el resto de su indignación para vengarnos de su saña ; solo hace algun amago , porque se conozca lo irritado que está. Pero ya llegará el día de juicio , según que la Escritura lo vaticina , quando dice : *Aullad , porque el día del señor está cerca , y vendrá Dios á destruirlo todo.*

1 Isai. 13. *¡ Ay ! ; que viene el día del señor ; día de implacable indignación y cólera , para dexar desierta á toda la redondez de la tierra , y exterminar los pecadores de ella* ¹ . Y en otra parte : *Hé aquí como viene el día del señor ardiendo como un horno , y todos los extraños y malvados serán paja que consume.*

2 Malac. *mirá la llegada de aquel día , dice el señor* ² . Aquí predice Dios que serán abrasados y quemados los extraños ; esto es , los que no son de su raza ; los profanos ; los que no han vuelto á nacer espiritualmente ; ni se han hecho hijos suyos. Y en otro lugar declara que solo se salvarán aquellos que hayan renacido , y hubieren sido marcados con el sello de Jesu Christo ; pues quando envia sus angeles á destruir el mundo , y acabar con el género humano , por último les dice irritado de cólera : *Id , matad , y no perdoneis á ninguno ; no os compadezcáis ni del anciano , ni del jóven , ni de la doncella : matañ hasta los niños y mugeres , para que no quede rastro de ellos. Mas no toqueis á ninguno , sobre quien es-*

(a) El mismo Tertuliano ibid. cap. 39. Arnobio, san Justino, y demas apologistas con todas las antiguas liturgias ponen las mismas preces.

estuviere escrita la señal ¹. Y qual sea esta señal, y ^{Eze.} en que parte del cuerpo esté escrita, lo expresa el mismo chiel. 9. Dios en el propio lugar de la Escritura, diciendo: *Pasa por medio de Jersalen, y marcarás con la señal la frente de los que gimen y se afligen por las iniquidades que se cometen á vista de ellos* ². Que esta señal se refiere á la pasion y ^{Ibid.} sangre de Jesu-Christo; y que quales con ella se hallaren marcados, serán salvos, el señor lo asegura quando dice: *La sangre puesta sobre vuestras casas os servirá de señal; y miraré á la sangre, y os defenderé, y no os alcanzará la plaga del estrago con que afligiré la tierra de Egypto* ³. Esto ^{Exod. 12.} que habia precedido como figura en el cordero pascual, se cumplió despues en Christo como realidad. Si alli no pudo salvarse el pueblo hebreo, sino con la sangre y señal del cordero, tampoco podrán salvarse en la última desolacion del mundo mas que aquellos que estuviesen marcados con la sangre y señal de Jesu Christo.

Así pues, ya que ahora teneis tiempo, mirad por vuestra verdadera y eterna salvacion, y puesto que se acerca el fin del mundo, tamed á Dios, y volveos al mismo. No os desvanezca ese desmesurado y arrogante poderío que usurpa en la tierra contra los justos y humildes, porque tambien la zizaña y malas yerbas se señorean de abundosas mieses en los campos de pan llevar. Ni digais que los males que suceden, es á causa de que no adoramos á vuestros dioses; antes bien tened entendido, son azote que descarga la cólera de Dios, para que los que no le quieren conocer por sus beneficios, le conozcan por sus venganzas. Buscadle, pues, aunque sea tarde, porque hace ya mucho exhortaba por el profeta, diciendo: *Buscad á Dios, y vivirá vuestra alma* ⁴. Conocedle, que todavia hay tiempo, ^{Amos. 5.} habiendo dicho Jesu-Christo quando vino al mundo: *La vida eterna consiste en que solo te conozcan á ti por Dios verdadero, y á Jesu-Christo á quien has enviado* ⁵. Creed al ^{Joan. 7.} que á nadie engaña. Creed al que predixo todo quanto ha sucedido. Creed al que á quienes creyeren en él mismo, remunerará con la vida eterna. Creed al que á quienes no cre-

creyeren en él castigará con un fuego sin acabar. ¡Qué gloria en aquel entonces para los fieles! ¡Qué pena para los infieles allá, quando llegare el día de juicio! ¡Qué contento el de los creyentes! ¡Qué dolor el de los incrédulos, por no haber querido creer en otro tiempo, ni poder creer ahora á sazón! Unas abratadoras y voraces llamas los atormentarán por siempre jamás, ni tendrán fin, ni descanso en sus penas. Las almas serán conservadas con los cuerpos para ser afligidas por toda una eternidad. Allí veremos estar penando siempre á los que por un momento nos vieron penar aquí. El breve y pasajero placer que recibieron sus ojos en mirarnos perseguidos, se convertirá en un interminable espectáculo de miseria y llanto, segun el testimonio de la Escritura, quando dice: *El gusano que les roe, no morirá; ni se apagará el fuego que los abrasa, y es-*

a Isai.66. *tarán expuestos á la vista de todos los hombres* ¹. Y en otra parte: *Entonces comparecerán los justos con grande teson contra aquellos que los afligieron y les quitaron el fruto de sus trabajos. Viéndolo estos, serán sorprendidos de un temor horrible, y quedarán pasmados con lo repentino de la no esperada salvacion, y dirán entre sí arrepentidos y gimiendo en fuerza de la amargura de su corazon: Estos son aquellos, de quienes nos retamos en otro tiempo y haciamos mofa. ¡Insensatos de nosotros! su vida la teniamos por una locura, y creiamos que su fin sería sin honor. Pues ved como han sido contados entre los hijos de Dios, y como su suerte es con los santos. Luego erramos el camino de la verdad; no nos alumbró la luz de la justicia, ni nació para nosotros el sol. Cansádonos huvimos en los caminos de iniquidad y perdicion: anduvimos por veredas dificiles y solitarias; ni llegamos á conocer el camino del señor. ¿Qué nos aprovechó la soberbia? ¿De qué nos sirvió la jactancia por las riquezas? Todas estas cosas pasaron como una sombra* ².

e Sap.5. Pero entonces el arrepentimiento será en balde; las lágrimas sin provecho; los ruegos sin fruto. Los que no quisieron creer que hubiese una vida eterna, creerán aunque tarde por su propia experiencia que hay tormentos eternos. Así solo resta que ahora que hay tiempo, mireis por vuestra seguridad.

y

y salvacion. Desde luego os ofrecemos nuestra buena voluntad, y nuestros saludables consejos; pues como á ninguno nos sea lícito aborrecer, y el obsequio mas agradable que podemos hacer á Dios, es no volver mal por mal, os exhortamos á que mientras teneis todavía lugar para ello; mientras aun os queda algo de vida, trateis de satisfacer al señor; y que saliendo de las espesas y negras tinieblas de vuestras supersticiones, entreis á gozar la luz brillante de la verdadera religion. No tenemos envidia de vuestras prosperidades; ni os ocultamos los beneficios de Dios. A vuestra ojeriza correspondemos con la benevolencia, y en recompensa de los tormentos y suplicios que nos haceis sufrir, os enseñamos el camino de la salvacion. Creed y vivid, y en vez de perseguirnos por un tiempo pasagero, gozaos con nosotros por toda una eternidad. En saliendo de este mundo, ya no habrá lugar para arrepentirse; para nada servirá la satisfaccion. En esta vida se gana ó se pierde la inmortal felicidad. Aquí es donde se grangea la eterna salvacion con el culto del verdadero Dios, y con el mérito de la fé. Por mas pecados que uno tenga; por viejo que sea, no entre en desconfianza de convertirse á Dios. ~~Por~~ quien vive todavía en el mundo, nunca la penitencia viene tarde (a). Las puertas de la misericordia del señor están patentes, y facil es entrar por ellas á quantos buscan y llegan á entender la verdad. Tú, aunque te veas en los últimos instantes de tu vida, no dexes de rogar por tus pecados, y de clamar al Dios único y verdadero, confesándole y reconociéndole por tal. Solo á quien le confiesa, concede el perdon, y al que cree en él la indulgencia de sus crímenes, y le hace pasar de la muerte á la inmortalidad. Esta gracia, Jesu Chrsto es quien la otorga: él mismo quien dispensa estas riquezas de su misericordia,

des-

(a) De ahí la sentencia sabida de san Gerónimo epist. 147. *Nunquam sera est conversio*, que quizá tomó del presente lugar de san Cypriano, el qual con efecto citan al pie de dicha epístola los editores veronenses de las obras de san Gerónimo.

después que triunfó de la muerte con los trofeos de la Cruz; después que rescató á los fieles con el precio de su sangre: después que reconcilió al hombre con Dios Padre; después que dió la vida á los mortales por medio de la celestial regeneracion. Sigamos pues al mismo, si es posible; recibamos su sacramento; marquémonos con su señal. El es quien nos abre el camino de la vida, nos vuelve á poner en el paraíso, nos guía al reyno de los cielos. Con él viviremos siempre, hechos por él mismo hijos de Dios. Con él nos regocijaremos por siempre jamás, una vez que hemos sido redimidos con su sangre. Los christianos seremos gloriosos á una con Jesu Christo; bienaventurados por gozar de Dios Padre: nos engolfaremos en las eternas delicias, viendo cara á cara al mismo Dios, y le rendiremos gracias sin cesar. Pues ¿cómo podrá dexar de estar siempre alegre y agradecido el que hallándose casi á las garras de la muerte, llegó á quedar seguro por la inmortalidad (a)?

TRA-

(a) *Immortalité securus*, no de *immortalité*, segun proprio. Baluco hallarse en los mas de los códices y se lee tambien en el manuscrito de la real biblioteca.